

(viene de la página anterior)

¡Pascuas! ¡Nuevo año! Escuchad, Mister Miller es un inglés terrible que se esconde detrás de un Private amenazador en Londres, pero cuando la Pascua viene abre su Private y nos manda, por él, una tarjeta. Escuchad; Mistress Carlson es una inglesa gruñona y fea, pero se retrata retocada en la tarjetita y la vemos parecer rubia, preciosa y con un sombrerito bonito, un sombrero para los 15 años ingleses. Tal es el poder milagroso de la tarjetita y del Christmas feliz. Escuchad; Mister Forb, es un hombre que hace tirantes. ¿Hay algo más necio y más trágico que hacer tirantes? Mister Forb tiene la rigidez de sus tirantes, es tan fuerte y como sus tirantes tiene una cosa de metal que rompe las camisas y deja huella de sangre coagulada en la espalda. Pero cuando las Pascuas aparecen, mister Forb se pone tan ligero que sus tirantes parecen de pluma. Mister Forb nos envía una tarjeta. Nos desea un Nuevo Año - New Year - lleno de venturas.

El año se acaba. Otro año se acerca. Los ingleses unen estos dos años y los hacen besar con sus tarjetas doradas.

El matrimonio inglés lanza al mundo sus tarjetas: Y sale a la calle, ahijado y austero, con la sutil paloma en el sobre.

El oficinista que es un hombre árido como un Índice va a buscar su tarjeta, a escondidas. Es un tierno secreto que no quiere descubrir.

El mecanógrafo, por primera vez siente el deseo de escribir su tarjeta y rompe una porque la escribe a máquina y adquiere la tarjeta un aspecto triste y le quita el amor. Pero después escribe otra con la pluma y se pone alegre porque sale bien y va como un niño al correo a echarla, contentode escribir con pluma y con una letra que ya no se acordaba, y que no ha perdido su gracia pristina y su elegancia de ayer.

Happy Christmas! La colonia está alegre. Todos tienen caras de Pascuas. El fugaz reinado de la tarjetita sutil se avecina.

Una inglesa bonita es una tarjeta de Pascuas. Una tarjeta de Pascuas es tan alegre y tan alada como una inglesa bonita.

¡Alegrémomos de tener ingleses a la vera de nuestro aislamiento! Hoy ha llegado un trasatlántico inglés. Y la ciudad se ha visto sembrada de muchachas preciosas.

¡Bienvenidas, bajo el sol! Son las primeras tarjetas de Pascuas que llegan.

Happy Christmas! New Year!

LA ORACI

La campana grande de Fuenteazul sonaba con impaciencia llamando a los rapaces amontonados en el parque y dispersos por las calles del pequeño pueblecito.

Miró recelosa desde lo alto la solitaria plaza de la iglesia. No había nadie. Pareció que sentía no verse correspondida a su llamada y su corazón pesado, duro, de bronce, volvió a latir suave, pausada, tristemente.

Nada. Silencio.

Pero de repente, como una ola, entró en la plaza una bandada de chiquillos que ahogaron el silencio con sus gritos.

La "grande", extrañada, miró hacia abajo. ¡Qué alegría! Allí estaba Paquito, Clementina, Juanita, Periquillo, Tanita, Toñín el de la casa de abajo, Nicolás y... Todos. Sí. Allí estaban todos. Hasta Chisco, el revoltoso que tenía cara de ángel pero cosas de diablillo.

Entonces la campana, aunque vieja y pesada se alegró como un niño y el corazón comenzó a brincarle en el pecho oscuro, negro.

Los niños al oirla, entraron en torbellino dentro de la iglesia. Todos querían entrar al mismo tiempo. Manolín, que era un pillo, pasó junto a Blanquita y ésta enrojeció su carita redonda de querubín bajando ruborosamente los párpados.

- Queridos niños - habló el Señor Cura - antes de comenzar la catequesis quiero hablaros de algo muy importante: La Navidad. El próximo viernes a media noche celebraremos la Misa del Gallo. Y sería muy bonito que asistieran a ella todos los niños del pueblo acompañados de sus padres. El niño Jesús se alegrará mucho de verlos a todos reunidos junto al Portal la noche de su Nacimiento.

El pequeño Juanitín que siempre tenía algo que decir, se levantó:

- ¡Oiga! ¿Y si el padre no quiere venir?

- Sí vendrá. Ya verás como vienen todos. Pero si alguno ve que su padre no quiere venir, se lo dice al niño Jesús y él se encargará de hacer que venga. De modo que el viernes a las doce de la noche todos aquí. Ahora vamos a explicar... -Y el buen párroco siguió adelante con la explicación de la catequesis del día, sin darse cuenta totalmente de la repercusión que cada una de sus palabras tenía en el alma de los pequeños.

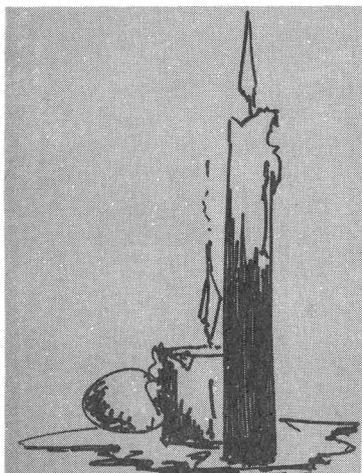
* * * *

ON DE NAVIDAD

CUENTO
NAVIDEÑO

Los días que faltaban volaron en busca de la Navidad. Y por fin llegó el viernes ansiado. Eran ya las seis de la tarde. Maritina, de seis años, en la puerta de su casa, silenciosa, miraba entusiasmada las columnitas de humo que salían de todas las chimeneas y los niños que corrían de un lado a otro llevando recados. En esto vió un grupo de hombres que iba en dirección a la iglesia. Entró. Cerró la puerta y corrió elegremente hacia el patio donde estaba su padre leyendo una novela.

- ¡Papá! ¡Papaíto! - y muy zalamera se le echó encima y le abrazó. - Ya los hombres están yendo a confesar. ¿No vas tú?



- ¿A confesar? - extrañado - Ya iré más tarde. De aquí a las doce hay tiempo. - y siguió leyendo la novela.

La niñita cambió un poco su semblante alegre. Se separó poco a poco de su padre y se dirigió hacia la puerta. Allí se apostó como si vigilara algo. Como un centinela a la puerta de su cuartel. Sólo la abandonaba para ir a la cocina a decir a su madre:

- Mamá. Prepara pronto la cena que después de las nueve no se puede comer.

Y más tarde:

- Mamá. ¿Ya has terminado?

- Ahora mismo termino, hija. No te preocupes. Todo saldrá a tiempo. - Y la mamá la miraba entonces con una honda ternura en sus ojos. Cuando Maritina volvía a salir, ella dejaba correr libremente gruesas lágrimas que desahogaban su pena.

La noche llegó muy pronto. La Noche bendita que tantos recuerdos trae a la mente de los mayores y tantos imprime en la de los pequeños.

La cena transcurió en silencio. Maritina terminó pronto. Preguntó:

- Mamá. ¿Nos preparamos ya para ir a la iglesia?

Angelita guardó silencio sin saber qué responder. Fue su padre quien habló:

- Aun es muy temprano. Te acuestas un rato antes de irnos que si no luego te quedas dormida en la iglesia.

Maritina, acostumbrada a obedecer, no insistió ni se hizo rogar. Se acercó en silencio a su padre y le besó. Luego a su madre y se fue a la cama. Bien sabía ella que no irían aquella noche a la misa del Gallo. Su padre no solía ir a la iglesia y aquella tarde no había ido a confesar como todos los hombres del pueblo.

* * * *

Las once de la noche. En un momento de silencio que permitieron las parrandas nocturnas, Angelita, la madre de Maritina, que aun no se había dormido, oyó un murmullo como de alguien que hablaba dentro de casa. Tuvo miedo y despertó a su marido.

- ¡Santiago!

- ¿Qué pasa? - Respondió malhumorado.

- Escucha.

Volvió a oírse aquel cuchicheo silencioso.

- Voy a ver. - Y se levantó. Se calzó las zapatillas y salió al pasillo. En la habitación de Maritina había luz. Escuchó:

- Niño Jesús. Que mis padres vayan a Misa esta noche. Yo seré más buena en adelante.

Maritina estaba de rodillas. Las manos juntas sobre el pecho y los ojos fijos en el crucifijo sobre la cabecera de su cama. Don Santiago se adelantó despacio. Se arrodilló junto a ella. Cogió la cabecita rubia entre sus manos y la abrazó fuertemente.

Los dos lloraban.

* * * *

Aquella noche el Niño Jesús sonreía más que los años anteriores. Cuando Maritina y sus padres se acercaron, él abrió sus bracitos regordetes como queriendo abrazarlos al mismo tiempo. Y sin duda besó también en la frente a aquel angelito que había puesto en la tierra para que aquella noche en Fuenteazul fuera una Noche de Paz.

ANTONIO S. SUAREZ